

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO.

ABREVIATURAS.

M.	significa	Moradas.
E.	id.	Esclamaciones.
F.	id.	Fundaciones.
V.	id.	Modo de Visitar los conventos.
C.	id.	Conceptos del amor de Dios.
M. y P.	id.	Meditaciones sobre el Padre nuestro.
Cap.	id.	Capítulo.
N.	id.	Número marginal.

- Advertencias.** Regularmente lleva mal nuestro natural las advertencias : V. n. 23. El prelado mortificado, y humilde no siente las advertencias : quien las lleva mal no es para prelado : Ibid. Hay muchas religiosas de tal simplicidad, que las parece es falta de caridad el advertir en las Visitas lo que es razon se enmiende : Ibid. n. 28. Se necesita de mucha discrecion para las advertencias : por miedo no se ha de dejar de advertir, y celar lo que fuere contra las leyes : M. 4, cap. 2, n. 48.
- Aqua.** Es muy á propósito este elemento para declarar á su semejanza las cosas del espíritu. Gustaba mucho de él la santa, y le miró con mas reflexion que otras criaturas. M. 4, cap. 2, n. 3. El que bebe las aguas de las fuentes vivas de las Nagas de Dios, á que su Majestad llama á todos, camina seguro por los peligros, y riesgos de esta vida : E. 9, n. 9.
- Aguar (el licenciado).** Fué sugeto de buen entendimiento, favorecedor de la santa : asistiola con gran fineza en la fundacion de Burgos, y por él se logró la casa para el convento : F. cap. 34, n. 19, y siguientes.
- Agustin (san).** Buscaba á Dios en las criaturas, y le halló dentro de sí mismo : M. 4, cap. 3, n. 3. La santa pedia á nuestro Señor con san Agustin, que la diese su Majestad que darle en su servicio : E. 5, n. 4.
- Alabanzas de Dios.** El alma enamorada diera mil vidas por ser ocasion de que el Señor fuese alabado : M. 6, cap. 6, n. 2 y 3. Algunas veces pone el Señor al espíritu en un júbilo, y oracion estraña, de que se sigue dar el alma muchas alabanzas á Dios, y quisiera hacer fiestas, como el padre del Hijo pródigo, para que todos la ayudasen á celebrar su dicha : M. 6, cap. 6, n. 7. San Francisco, san Pedro de Alcántara, y otros muchos santos experimentaron este favor, y se iban

CAPITULA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

á los desiertos para hacerse pregoneros de las grandezas de Dios : Ibid. n. 8. Recibia gran consuelo la santa viendo en sus hijas las veras con que alababan á Dios : persuádelas á que así lo hagan siempre. Ibid. n. 9.

Alma. Compárala la santa á un castillo todo de un diamante, donde hay muchas moradas. La del justo es un paraíso donde tiene el Señor sus deleites. M. 4, cap. 4, n. 1. Fué formada á la semejanza de Dios, y por su rara hermosura no le puede comprender en esta vida : Ibid. n. 1 y 2. Es mayor bestialidad no aplicarnos á conocer la hermosura, y dignidad de nuestra alma, que lo fuera la de aquel que ignorase por su descuido el saber quienes fueron sus padres, y su patria. Ibid. Ponemos todo el conato en atender al engaste del alma, que es la grosseria del cuerpo, y descuidados de ella, y solo porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos alma : Ibid. Habita el Señor en el centro del alma del justo, y aprovecha mucho el entender, que es posible comunicarse el Señor en este destierro á las almas, y hacerlas muchas mercedes : Ibid. n. 3, 4, y 5. El alma sin oracion es como un cuerpo con perlesia, y tullido : Ibid. n. 7. Hay almas tan acostumbradas á las cosas exteriores, que no pueden entrar dentro de sí mismas á tratar con Dios, por estarse con las sabandijas, y bestias de sus inclinaciones : Ibid. Quedáranse estas almas hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza de sí, como lo quedó la mujer de Lot por volverla hácia atrás : Ibid. No hay cosa mas fea, ni tenebrosa, que un alma en pecado mortal. Todas sus obras, aunque sean buenas, no son meritorias de gloria eterna : M. 4, cap. 2, n. 4 y siguientes. Si los mortales conociesen el efecto que hace en el alma el pecado mortal, cobrarían un temor muy grande de Dios, y no le ofenderían : Ibid. Los secretos que la santa miraba en nuestras almas, dice que la traían espantada : M. 4, cap. 2, n. 5. Es el alma que está en gracia un aposento del cielo Empireo donde habita el Señor : M. 6, cap. 4, n. 6. Son mas recios los sentimientos del alma, que los del cuerpo : M. 6, cap. 41, n. 3. Quanto mas supiéremos de los modos con el Señor se comunica á las criaturas racionales, estimaremos mas á nuestras almas, por ser hechas á la imagen de Dios, y deleitarse su Majestad en ellas : M. 7, cap. 4, n. 4. Es el alma cielo donde el Señor tiene especial estancia, no la hemos de entender como cosa oscura : M. 7, cap. 4, n. 4. El alma en pecado mortal está como en una cárcel oscura, atada de piés, y manos, como ciega, y muda : Ibid. No hemos de considerar á nuestra alma como una cosa arrinconada, sino como un mundo interior, adonde caben muchas moradas, y habita el mismo Dios : Ibid. n. 6. Aunque el alma, y el espíritu son una misma cosa, algunas veces parece que hay division entre los dos. Es el alma distinta de sus potencias : Ibid. n. 9 y 10. No tendrá el alma descanso hasta entrarse con el sumo Bien, entendiendo, amando, y gozando lo mismo que goza, ama, y entiende Dios : E. 17, n. 47. Participa el alma de las enfermedades del cuerpo, y muchas veces parece que la obligan á guardar sus leyes : F. cap. 29, n. 2. Tiene mucha anchura nuestra alma, y así necesita sustentarse con varias reflexiones sobre los atributos, y perfecciones divinas : M. y P., n. 4.

Alonso Maldonado (fray). Fué religioso francisco, á quien oyó la santa un sermón, en que ponderó con mucho espíritu las muchas almas que se perdian en las Indias, y con esta noticia se estimuló á la fundacion de la reforma : F. cap. 4, n. 4.

Alba de Tormes. Funda la santa convento de religiosas en esta villa, y refiere las circunstancias de su fundadora, y lo demás que ocurrió en esta fundacion : F. cap. 20, por todo él.

Alvaro de Mendoza (don). Fué obispo de Avila, muy favorecedor de la santa, y de todas las personas virtuosas : solicitó le diese el general de la Orden patentes para fundar conventos en su obispado de religiosos Carmelitas reformados : F. cap. 2, n. 4. Aunque sintió mal este señor obispo, que la santa saliese de Avila para fundar el convento de Medina del Campo, por la ninguna proporcion temporal que tenia para ello, no se lo quiso decir, ni impedirselo, por el grande amor que la tenia : F. cap. 3, n. 3. Solicitó con la santa fundase en Palencia, después que fué promovido á este obispado. Ayudóla tanto, que dice ella, que el que leyere lo que escribe en sus Fundaciones, está obligado á encomendarle á Dios : F. cap. 29, n. 5. Tomaba las cosas de la religion como propias : interesose mucho en la fundacion de Burgos : F. cap. 34, n. 4, y siguientes.

Ambrosio Mariano (fray). Refiere la santa algo de su vida, y especiales circunstancias : F. cap. 17, n. 4. Gánale la santa para la Descalcez : Ibid. n. 5. Toma el hábito de Carmelita en Pastrana delante de la santa, quien le hizo los hábitos : Ibid. n. 7. Tuvo una vision en que vió muchos religiosos, y religiosas, que los martirizaban : F. capítulo 28, n. 16.

Amigos. Son pocos los que acompañan al Señor, y muchos los que siguen á Lucifer : E. 10, n. 10. El arzobispo de Burgos algo enojado con la santa, la dijo, que como por la muerte de Cristo se habian hecho amigos los que no lo eran; que por ella se habian hecho enemigos él, y el obispo de Palencia : F. cap. 34, n. 24. No hay amigo que mas sufra que el mismo Dios : C. cap. 2, n. 14. Véase verbo *Correspondencia*, y *Amistad*.

Amistad. Es muy dañosa la amistad del prelado con algun súbdito, si es particular : V. n. 13. Es lo mas con alguna religiosa de los conventos en que hace visita como juez, y aunque la amistad sea buena, será murmurado : Ibid., n. 35. Véase verbo *Amigos*, y *Correspondencia*.

Amor de Dios. El amor de Dios no consiste en el mayor gusto espiritual, sino en la mayor determinacion de contentar á Dios, y desear la honra, y gloria de su Hijo, y aumento de la Iglesia. Estas son las señales del amor de Dios : M. 4, cap. 4, n. 7. Los actos de alabanzas de Dios, y alegrarse de su bondad, y que sea quien es, despiertan, y crian el amor de Dios : Ibid. La verdadera union con Dios consiste en el amor de su Majestad, y del prójimo : no se le tendremos á este grande, si su raíz no proviene del amor de Dios : M. 5, cap. 3, n. 7 y siguientes. El amor jamás está ocioso, siempre sube, y camina adelante : M. 5, cap. 4, n. 8. Refiere la santa una operacion del amor delicadísima, dulce, y penosa á un mismo tiempo, con que algunas veces la hiere su Majestad : M. 6, cap. 2 por todo él. El alma enamorada

de Dios, especialmente si es mujer, siente no poder ganar almas para el cielo, y quisiera dar voces por el mundo para que todos alabasen á su Majestad : M. 6, cap. 6, n. 2. El amor de Dios ocasiona en algunas almas unos impetus eficacisimos, que anhelan á la muerte por ver á su Majestad : M. 6, cap. 11 por todo él. Estos impetus suelen venir improvisamente, y son como una saeta, que hiere al alma, y alguna vez prorrumpe esta en dar gritos, y quejidos, aunque sea muy sufrida : Ibid., n. 2 y 3. El amor de Dios es muy diferente del profano. Este no quiere compañía en el objeto amado : aquel es mayor, cuantos son mas los amadores que encuentra de Dios : E. 2, n. 1. El alma enamorada no puede sufrir las ofensas que antes hizo al Señor : E. 3, n. 3. El amor hace tener por descanso al trabajo : E. 5, n. 5. Quien no conoce á Dios no le ama : E. 44, n. 44. El corazón amoroso de Dios no admite consuelo, ni consejo para curar la herida del amor, sino del mismo Dios, que le llaga : E. 46, n. 46. Explica la santa algunos efectos, y ansias del amor divino : Ibid. El amor de Dios es fuerte como la muerte, y duro como el infierno : E. 47, n. 47. El amor de Dios consiste en obrar, y padecer por su Majestad : E. cap. 5, n. 2. El amor fuerte de Dios obra con valor sin detenerse con las reflexiones de la prudencia, y discrecion humana, hasta dar la vida, y comodidades por el bien del prójimo. Refiere la santa el ejemplo de san Paulino, y otro religioso acerca de esto : C. cap. 3 por todo él. Se espanta el alma iluminada de Dios al ver las finezas con que su Majestad trata á las criaturas racionales en el libro de los Cantares : Ibid., cap. 4, n. 14 y 15 y en el cap. 3, n. 10. Trátase del amor dulce, que nace en el alma en la oracion de quietud, significado en estas palabras : *Pechos de Dios* : Ibid., cap. 4 por todo él. Nace en el alma un amor firmisimo cuando se vé amparada de la sombra de la voluntad, y es como una saeta, que dispara la voluntad á Dios, y vuelve mejorada : Ibid., cap. 6, n. 9. Trátase del amor fuerte de arrobamiento, en el cual ha ordenado Dios la caridad; dicense sus efectos : Ibid., cap. 6 por todo él. El amor de Dios hace dulce la muerte : Ibid., cap. 7, n. 4. Trátase del amor de Dios provechoso, que es el grado sumo del amor : Ibid., cap. 7 por todo él.

Amor del prójimo. Consiste toda la perfeccion en el amor de Dios, y el prójimo : M. 4, cap. 2, n. 17. Es importantisimo el amor de unas con otras en las religiosas : Ibid. Explica la santa algunos efectos del amor de Dios, y del prójimo : M. 5, cap. 2, n. 9 y siguientes. Si no amamos al prójimo, no tenemos amor de Dios : no podemos conocer que tenemos este, sino por el otro : M. 5, cap. 3, n. 8 y siguientes. Si amamos al prójimo, hara su Majestad que crezca su amor de mil maneras : Ibid. n. 8. El amor del prójimo se conoce claramente en el alma que le tiene : Ibid. n. 10. Este amor siente las penas del prójimo, tanto como las propias, y se alegra de que le aplaudan, y magnifiquen : Ibid. n. 11. Sin este amor no hay virtud segura en el alma; y aunque se esperimenten regalos en la oracion, y le parezca al alma que se une con Dios, es incierto si no tiene amor al prójimo : Ibid. n. 12. El mayor obsequio que se hace á Dios es el amor del prójimo; quien no ama á

este, no ama á su Majestad : E. 2, n. 2. El que tiene amor del prójimo se aparta de los regalos que siente en la oracion, por asistirle, y aliviarle : F. n. 3 y 4.

Amor propio. Es muy sutil, especialmente en las mujeres : F. cap. 4, n. 4. Muchas veces nace de un amor propio muy delicado el sentir el alma la aparten de la oracion, por ocuparla en obras de caridad : F. capitulo 5, n. 3. El amor propio ocasiona el que jamás nos echemos la culpa, aunque la tengamos, en lo que hacemos, que no es justo : V. n. 38.

Ana (santa). Llamóse la madre de santa Ana, Emerenciana, y venia muchas veces al monte Carmelo para tratar con los monges de aquel santuario : F. cap. 26, n. 3.

Ana de san Bartolomé (la venerable madre). Acompañó muchos años á la santa en sus fundaciones, siendo lega; y dice nuestra santa madre era tan sierva de Dios, y tan discreta, que la podia ayudar mas, que muchas del coro : F. cap. 29, n. 5.

Ana de Mendoza, princesa de Eboli (doña). Fue mujer del principe Ruf Gomez de Silva. Llamó á la santa para fundar un monasterio de monjas en Pastrana. Muerto su marido tomó el hábito de Carmelita en este convento, y despues le dejó : F. cap. 47 por todo él.

Andrada. Este fue el apellido del estudiante pobre, que sirvió grandemente á la santa en la fundacion de religiosas de Toledo : F. cap. 45, n. 3.

Andrés apóstol (san). Dice se que es el santo abogado, é intercesor para que las mujeres alcancen del Señor el que las conceda sucesion : F. cap. 20, n. 5. Aparecióse el santo á doña Teresa Laiz su devota, y la señaló el sitio donde habia de fundar en Alba el convento de religiosas : Ibid. n. 5.

Animo. Se necesita empezar con ánimo valeroso á seguir la virtud, sin poner la mira en contentos espirituales, sino en que se vá á pelear con el infierno, y los trabajos : M. 2, cap. 4, n. 7 y siguientes. Es necesario grande ánimo para recibir las mercedes sobrenaturales : M. 6, cap. 4, n. 4. Aquellos que piden al Señor mercedes, y comunicaciones sobrenaturales, se les debe responder si tendrán ánimo para beber el cáliz, como lo hizo su Majestad con los hijos del Zebedeo, por el grande ánimo que se necesita para recibir estas mercedes : M. 6, cap. 11, n. 8. Para todo somos cobardes, sino para ofender á Dios : E. 12, n. 12. Las obras trabajosas del servicio de Dios no se han de dejar por miedo de nuestra flaca disposicion; pues su Majestad hace en ellas de los flacos, fuertes; y de los enfermos, sanos : F. cap. 28, n. 8. Jamás dejó la santa, despues de Descalza, y algunos años antes, de arrojar se á las cosas que juzgaba del servicio de Dios, venciendo todos los temores que la combatian : Ibid. Muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre si no fueran cobardes. Quiere Dios que nuestros pensamientos sean animosos : C. cap. 2, n. 12. Es gran bien el tener grandes deseos, aunque las obras no sean grandes. Tiene mucha fuerza la oracion cuando son grandes las determinaciones, y deseos : Ibid. n. 26. Véase el verbo *Determinacion*.

Antonio Gaytan. Fue un caballero de Alba, que acompañó á la santa en

sus fundaciones. Refiere esta sus virtudes, y pide á sus hijas le encomienden siempre á Dios, como tambien al P. Julian de Avila, por lo que la sirvieron : F. cap. 24, n. 2 y 3.

Antonio de Jesus (nuestro venerable padre fray). Llamóse en la Observancia fray Antonio de Heredia : valióse de él la santa para la fundacion de Carmelitas descalzas de Medina del Campo : F. cap. 3, n. 3. Fué á encontrar á la santa á Arévalo para darle parte de lo que tenia adelantado acerca de la casa que habia de servir de convento : Ibid. n. 6. Trabajó mucho en aderezar la casa : Ibid. n. 11. Ofrecese á dejar la Observancia para empezar á establecer la reforma : padece en un año muchos trabajos con que el Señor le dispuso para entablar la perfeccion que la santa queria en la Descalcez : Ibid. n. 12. Admite con mucho valor, y gozo el ir á vivir á Duruelo para establecer la reforma : F. cap. 43, n. 3. Previénese de relojes, y otras halajueltas. Marcha á Duruelo, siente sumo gozo al ver aquel pobre solar, y promete observar la regla primitiva : F. cap. 44, n. 1 y 2. Encuéntrale la santa barriendo cuando llegó á Duruelo, y maldice el tiempo en que miró por su honra : Ibid. n. 4.

Arrepentimiento. Algunas veces permite el Señor que caigamos, para experimentar lo que nos duele el ofenderle : M. 2, cap. 1, n. 11.

Arrobamiento, y vuelo de espíritu. Explica la santa diversos modos con que el Señor suele poner el alma en arrobamiento : M. 6, cap. 4 por todo él. Manifiesta su Majestad al alma en el arrobamiento muchas cosas, y secretos de la gloria, que ella no sabe explicar, aunque quedan muy impresas en su interior : Ibid. n. 4 y 5. Explica la santa lo que aquí entiende el alma, con lo que la sucedió viendo un camarín, ó gabinete de la duquesa de Alba, donde estaban innumerables vidrios, barro, y otros adornos semejantes : Ibid. n. 6. Refiere algunos efectos con que queda el alma despues del arrobamiento : Ibid. n. 10 y siguientes. El corrimiento con que queda el alma cuando fué en público el arrobamiento, es muy grande, y le juzga la santa falta de humildad, aunque casi es irremediable : Ibid. n. 11. Sintiendo mucho esto la santa, la dijo el Señor : *No tengas pena, que ellos, ó me han de alabar á mi, ó murmurar de tí;* y con esto quedó confortada : Ibid. El arrobamiento, y vuelo de espíritu, aunque en la sustancia es una misma cosa, en lo interior se siente muy diferente : M. 6, cap. 5, n. 1. Así arrebató su Majestad al alma en el vuelo del espíritu, como pudiera un jayán á una paja. Es necesario mucho ánimo en los principios para experimentarlo : Ibid. por todo el capítulo. Con la fuerza que sale la bala del cañon de la escopeta, parece que levanta el Señor el espíritu del cuerpo : no sabe discernir el alma si está en el cuerpo, ó fuera de él : parecela que se pasa á otra region : en ella la manifiesta Dios grandes cosas : suele ver multitud de ángeles, y conoce á muchos santos, como si los hubiera tratado antes : Ibid. n. 4 y siguientes. Queda el alma de este arrobamiento con un conocimiento muy vivo de la grandeza de Dios, con profunda humildad, y desprecio de todo lo terreno : Ibid. n. 7. Está muy obligada el alma que recibe esta merced á servir mucho á Dios ; regularmente anda muy humillada conociendo que no puede satisfacer con sus obras

á tanto favor : Ibid. n. 3. Véase verbo *Oracion*, y *Contemplacion*. **Avila.** El convento de religiosas Carmelitas de san José, que fundó la santa en esta ciudad, la costó mas trabajos, y fatigas, que los demás que fundó : F. cap. 26, n. 1.

Ausencia. El alma amorosa no puede vivir cuando se le ausenta el Señor : E. 4, n. 1. El mayor obsequio que se hace á Dios, es dejarle, y apartarse de gozar sus regalos espirituales por ganarle alguna alma : E. 2, n. 2.

Ausilios. El ausilio particular, ó especial no le dá Dios á todos para que se levante de la culpa, aunque sí el suficiente : M. 3, cap. 1, n. 2.

Baltasar Alvarez (el padre), jesuita. Fué varon ejemplar, confesor de la santa, ayudóla mucho para la fundacion del convento de Carmelitas descalzas de Medina del Campo : F. cap. 3, n. 4. **Beatriz de la Encarnacion.** Fué Carmelita descalza en Valladolid : escribe la santa largamente sus raras, y ejemplares virtudes : F. capítulo 42 por todo él. Ofrecese á su Majestad por unos hombres que llevaban á quemar, pidiéndole su salvacion, y que á trueque de esto la llenase el Señor de todos los trabajos, que ella pudiese llevar en este mundo, y su Majestad se lo concede : Ibid. n. 3. No se gastó la cera en su entierro, y su cadáver despedia especial fragancia : Ibid. n. 8.

Beatriz de la Madre de Dios. Escribe la santa su vida : F. cap. 26 por todo él. Siendo niña la levantaron un falso testimonio unas malas mujeres, á quienes castigó el Señor, y se descubrió la verdad : Ibid. n. 2. Tomó gran devocion á la religion del Cármen leyendo la vida de santa Ana : resiste el casarse, y sus padres la castigan reciamente : Ibid. n. 3 y 4. Aparécesela misteriosamente un religioso Carmelita descalzo, y la conforta : trata á nuestro Gracian, y es la primera monja que entró en nuestro convento de Sevilla, despues que se fundó : Ibid. n. 6 y 7. Padece muchas tentaciones antes de profesar, y las vence : Ibid. n. 9.

Beatriz de Beamonte (doña). Dió su hacienda á la santa para fundar el convento de religiosas de Soria : F. cap. 30 por todo él. Fué señora muy ilustre, penitente, y virtuosa : Ibid. n. 1 y 2.

Burgos. Empieza la santa á solicitar el fundar convento de religiosas en esta ciudad, y habla para el fin el señor D. Alvaro de Mendoza, obispo de Palencia, para que el arzobispo de Burgos admita la fundacion, y ofrece la licencia de palabra : F. cap. 31, n. 4. Siente cobardia para ir á la fundacion, y la reprende su Majestad : Ibid. n. 2. Confortála el Señor para que marche á la fundacion, diciéndola que vaya ella misma : Ibid. n. 6. Da la ciudad licencia para la fundacion, y alaba mucho la santa la gran caridad de este ilustrisimo pueblo : F. cap. 31, n. 7. Pónese en camino para esta ciudad, y antes la ofrece el Señor su asistencia : padeció muchísimos riesgos, y incomodidades en este viaje : Ibid. n. 9 y 10. Llega á Burgos, y lo primero visita al santísimo Cristo : Ibid. n. 11. Enójase estrañamente el arzobispo por la venida de la santa, y dice no dará licencia para fundar el monasterio sin renta, y no las dá permiso para que se diga misa en la

casa en que estaban las religiosas : Ibid. n. 42 y siguientes. Crecen las contradicciones, y la dice el Señor : *Ahora Teresa ténte fuerte*. Ibid. n. 45. Múdanse las religiosas á un hospital, y en esto tambien salieron dificultades : Ibid. n. 46. Logróse con rara providencia casa para hacer el monasterio : Ibid. n. 49 y siguientes. Despues de innumerables resistencias dá el arzobispo la licencia, y aquel dia fué cuando las religiosas habian estado con mayor abogo, y fatiga : Ibid. n. 24. Pónese el Santísimo, y todos los trabajos antecedentes se convierten en gozos : Ibid. n. 25. Concluida la fundacion mandó el Señor á la santa se fuese de Burgos, dándola á entender, que no faltaria lo necesario á las religiosas. Empieza á favorecerlas el arzobispo : Ibid. n. 26.

Cabeza. Padeció la santa mucho quebranto en la suya, y á veces la parecia que estaban en ella muchos rios caudalosos, y que de estas aguas se despeñaban muchos pajarillos, y silbos; mas con todo este ruido no padecia estorbo para la oracion, y el alma se estaba en su quietud, amor, deseos, y claro conocimiento : M. 4, cap. 1, n. 10. En la cabeza dice la santa que está lo superior del espíritu : Ibid. n. 10 y 11.

Caidas. Algunas veces permite el Señor que caigamos, para que escarmentemos, y nos levantemos humillados. Saca su Majestad fruto de las caidas : M. 2, cap. 1, n. 44. Suele ser peor la recaída, que la caída : Ibid. n. 43.

Camino. No hemos de querer marchar al cielo por el camino que se acomoda mas á nuestro parecer, sino por el que Dios quisiere, y fuere su voluntad : M. 2, cap. 1, n. 40 y 41. Es un camino brumador el de aquellos que caminan con tibieza en la virtud, pareciéndoles que todo les quita la salud, y cuidando mucho del cuerpo : se ha de caminar sin estos recelos, y hay menos trabajo : M. 3, cap. 2, n. 3 y 4. No hemos de querer otro camino para ir al cielo, que aquel por donde fueron Cristo, y sus santos, que es el del padecer : M. 7, cap. 4, n. 9. Los caminos de Dios son suaves, pero se han de andar con temor : E. 1, n. 4.

Cánticos de Salomon. A algunas personas disuenan las palabras de los Cantares; porque las dán el sentido conforme al poco sentido que tienen del amor de Dios : G. cap. 1, n. 4 y siguientes. Muchas almas reciben gran gozo, y enseñanza en estas mismas palabras, como sucedia á la santa : Ibid. n. 7. Hay tantos sentidos y misterios en las palabras de este libro, que todos los espositores del mundo no pueden esplicarlos : Ibid. n. 40. La esposicion que la santa dió al libro de los Cantares, no fué por haberla oido á hombres sabios, sino porque el Señor se la dió á entender : Ibid. n. 43. Se espanta el alma iluminada de Dios al ver la fineza, y amor que manifiesta el Señor á sus criaturas en las palabras de los Cantares : Ibid. n. 44 y 45. Tuvo licencia la santa de su confesor para escribir sobre los Cantares, pero no consta se lo mandasen, como sucede en los demás tratados que escribió : Ibid. n. 42. Son admirables los favores, y requiebros con que Dios trata amorosamente al alma en estos Cánticos : Ibid. cap. 3, n. 10.

Caravaca. Fundó la santa convento de religiosas en esta villa : F. cap. 27, por todo él. Débese esta fundacion al conato que pusieron en ella el sacerdote Julian de Avila, y el señor Antonio Gaytan : Ibid. n. 4. No pudo la santa asistir personalmente á esta fundacion : Ibid. n. 5. Púsose el Santísimo dia del Dulcísimo nombre de Jesus, año de 1576. Ibid. n. 6.

Casilda de Padilla (doña). Fué religiosa Carmelita descalza en el convento de Valladolid. Escribe la santa su rara vocacion, y demas circunstancias : F. cap. 40, desde el n. 9, hasta el fin del capítulo, y prosigue en todo el capítulo siguiente.

Catalina de Cardona (doña). Escribe la santa su penitente vida : F. cap. 28, n. 10, y siguientes. Deja el palacio, y se vá al desierto, valiéndose para esto de un ermitaño, que la condujo á una cueva muy estrecha : Ibid. Decia con sencillez las mercedes que Dios la hizo, y sus penitencias, porque su humildad la hacia entender, que esto no era suyo, sino dado de Dios : Ibid. n. 43. Refiere su rara penitencia, y la devocion que los pueblos tenían con ella : Ibid. n. 44. Entró en deseos de hacer un monasterio de religiosos, y nuestro Señor la dió á entender fué de Descalzos del Carmen : pasa á Pastrana, y á la corte á solicitarlo, y se funda el monasterio : Ibid. n. 15, y siguientes. Toma ella el hábito del Carmen en Pastrana, no para ser monja, porque huia de esto, porque los prelados no la reportasen en las penitencias : Ibid. Despues de muerta se apareció gloriosa á nuestra santa madre, y la dijo, que procurase ir adelante en sus fundaciones : Ibid. n. 18.

Catalina Godínez (doña), en la religion Maria de Jesus. Refiere la santa su vida, y raras virtudes : F. cap. 22, por todo él. Dicese su milagrosa conversion : Ibid. n. 4. Muda de frage : ejercitase en muchas virtudes : mueren sus padres, y la llena Dios de enfermedades : Ibid. n. 7, y siguientes. Sana milagrosamente : Ibid. n. 40, y 41. Funda convento de religiosas en su villa de Veas : Ibid. n. 43. Tiene un sueño especialísimo : Ibid. n. 45.

Catalina de Sena (santa). La dijo su Majestad : Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí : M. P. 2. Petic. n. 3.

Catalina de Tolosa (doña). Fué muy sierva de Dios, y asistió á la santa con largueza muy especial, interesándose notablemente en la fundacion de Burgos : F. cap. 34, n. 4, y siguientes. Padeció muchísimo en esta fundacion, y refiere la santa sus virtudes, y nobleza : Ibid. n. 47. Dió camas, y todo cuanto podia para el monasterio, padeciendo infinitas persecuciones : Ibid. n. 23.

Cautiverio. No de hay mayor, que el estar la criatura suelta de la mano de su Criador : E. 17, n. 17.

Cristo. Nuestra vida está escondida en Cristo, y su Majestad es nuestra vida : M. 5, cap. 2, n. 3. El amor que Cristo nos tuvo le quitaba el temor á las penas de su muerte, deseándola para salvarnos : Ibid. n. 42. Fueron mayores las penas que le ocasionaban las ofensas que veia se hacian á Dios, que las de su Pasion. Si no fuese mas que hombre, no pudiera haber sufrido un dia esta pena, sin que le acabase la vida : Ibid. n. 43. Prueba largamente la santa, que no se debe apartar

de propósito en la oracion el alma de la santísima humanidad de Cristo: M. 6. cap. 7, n. 4. y siguientes. Es Cristo luz, y camino para ir al Padre: Ibid. n. 5. Ha de ser nuestra continua compañía Cristo divino, y humano: Ibid. n. 8. Es muy larga la vida, y para pasar sus trabajos es buen compañero Cristo, y su Madre, y gustá que nos dolamos de sus penas: Ibid. n. 10. No podia sufrir la santa la razon que daban algunos, cuando dijo Cristo á los Apóstoles, que convenia ausentarse de ellos, para probar el que podia estorbar para la contemplacion de la divinidad, la humanidad de Cristo: Ibid. n. 11. Nunca dejó de pesarla á la santa aquel tiempo en que estuvo en el engaño de que la podia servir de estorbo para la contemplacion la humanidad de Cristo: Ibid. Suele hacer la humanidad de Cristo, en vision intelectual, compañía al alma, y anda con ella con singular amor, asistiéndola en todo: M. 6. cap. 8, n. 4. y siguientes, por todo el capítulo. Trae gran consuelo al alma la representacion del rostro, y hermosura de Cristo nuestro bien: M. 6. cap. 9, n. 8. Con ser vendado en los ojos, remedió nuestra ceguedad, y la vanidad de los mortales con la corona de espinas: E. 3. Con muerte, injurias, trabajos, y de infinitas maneras nos muestra su Majestad el amor que nos tiene: C. cap. 3, n. 10. Es su Majestad el manzano significado en los Cantares: Ibid. cap. 7, n. 6. Es su Majestad pastor vigilantísimo de sus ovejas: M. P. 4. petic. por toda ella. Aparecióse su Majestad crucificado á un alma, y la dijo le quitase tres clavos con que los hombres le tenían enclavado, que eran, desamor, ingratitud, y olvido de sus beneficios: Ibid. petic. 5. n. 5. Lo mismo es el título de médico, que el de redentor, con la diferencia, que este dice respecto á los pecados pasados, y el de médico á los presentes, y futuros. Es Cristo verdadero médico, que busca á los enfermos muy de otra forma que los médicos terrenos: Ibid. petic. 6. por toda ella.

Codicia. El ansia de adquirir bienes temporales, aunque sea con el título de que son para los pobres, regularmente es defectuosa en las personas que tratan de oracion: M. 3. cap. 2, n. 4. Muere de sed el que arde en las llamas de las codicias de la tierra: E. 9. n. 9.

Compañías. Es gran cosa tratar con los buenos para ser bueno: M. 2. cap. 4, n. 7. Cristo, y su Madre han de ser nuestra compañía para pasar los trabajos de este mundo. La compañía que hace el Señor á las almas perfectas las dá fortaleza, y entereza para no torcer en cosa que sea de su servicio: M. 7. cap. 4, n. 4. Con el santo seremos santos: Ibid. n. 8. A veces no basta vivir con el santo para serlo, como sucedió á Judas: M. 6. cap. 4, n. 5. Teniendo á Dios por compañero, nada es trabajoso en este mundo, y todo se puede: C. cap. 4, n. 10.

Comunidades de religiosos. Donde es menor el número de individuos se vive con mas paz, y quietud: F. cap. 2, n. 4. Para que ande bien lo espiritual, es necesario tener gran cuenta con lo temporal: V. n. 2. Véase aquí el n. 6. Véase verbo *Religion*.

Comunion sacramental. Suelen venir al alma unos ímpetus muy grandes, y deseos de comulgar, los cuales se deben reprimir. Refiere la santa el modo con que curó á dos religiosas que los padecian: F. ca-

pítulo 6, n. 8, y siguientes. Refiere otro caso de una mujer, que estando enferma murió del enojo que la causó un sacerdote por no querer darla la comunión: Ibid. n. 15, y 16. Cuando comulgaba una religiosa bernarda la sobrevenia una manera de pasmo (que ella, y otros tenían por arrobamiento) que la duraba ocho horas; entendió la santa ser flaqueza, y dijo al confesor el modo de remediarla, y le consiguió: Ibid. n. 11. Acabado de comulgar la santa solia tener envidia á la que iba á comulgar. Entendió despues ser esto imperfeccion, y nacer del amor propio: Ibid. n. 14.

Confesores. Suelen ejercitar mucho á las almas perfectas, permitiendo el Señor que estén sospechosos de su espíritu. Es muy gran trabajo, y le padeció la santa muchas veces: M. 6. cap. 4, n. 8, y siguientes. El confesor está en lugar de Dios, y quiere su Majestad se haga lo que él ordena, aunque sea contrario á las revelaciones, ó locuciones, que tiene su Majestad con el alma: M. 6. cap. 3, n. 11. Importa mucho dar cuenta al confesor de todo aquello que pasa en el alma: M. 6. cap. 9, n. 7. Aunque no atine el confesor en lo que ordena al alma que dirige en punto de revelaciones, y demás cosas espirituales, ella acertará en obedecerle, aunque sea ángel de Dios el que la habla: F. cap. 8, n. 4. Debe el confesor apoyar la vocacion al estado religioso del que confiese, cuando conoce que viene de Dios, aunque se malquiste con los parientes del que la tiene: F. capítulo 14, n. 2. Cuando la santa consultaba con sus confesores algun asunto árduo, no les declaraba la noticia, que sobrenaturalmente habia tenido sobre lo que se debia ejecutar, hasta tanto que le daba la resolucion; porque la diesen el dictámen, solo arrimado á las razones prudenciales: F. cap. 17, n. 2. Porque los prelados de la reforma fueron vigilantes en remediar faltas pequeñas en los subditos, dice la santa, que iba en mucho aumento la religion: V. n. 4. Comuníquese poco á los confesores, y hayan gran moderacion en los cumplidos, y regalos que se les hace: V. n. 29.

Confianza. Refiere la santa un caso perteneciente á esta virtud, cuando encontraron agua, que no tenían al principio de la fundacion de san José de Avila: F. cap. 4, n. 2.

Conformidad. Toda la pretension del espiritual, y que quiere ejercitarse en la oracion, ha de ser el conformar su voluntad con la de Dios: M. 2. cap. 4, n. 10. Todo nuestro bien estriba en rendirnos á la voluntad de Dios: M. 3. cap. 2, n. 2. La verdadera union con Dios, consiste en conformarse el alma en todo con la voluntad divina. Esto se puede conseguir sin que el Señor nos regale, y haga mercedes sobrenaturales en la oracion. Esplica la santa largamente en lo que consiste esta importantísima union: M. 5. cap. 3, n. 3, y sig. Al alma que está conforme á la voluntad divina, nada la aflige, y aunque el natural sienta alguna cosa, luego pasa esta pena; Ibid. n. 4, y 5. Las almas á quienes el Señor no regala con mercedes sobrenaturales, necesitan trabajar mucho para matar á su amor propio, que impide la union con Dios: Ibid. Para conformarse con la voluntad de Dios en algunos contratiempos, y no sentirlos mucho, basta el tener entendimiento, que hace de la necesidad virtud, como lo hicieron muchos